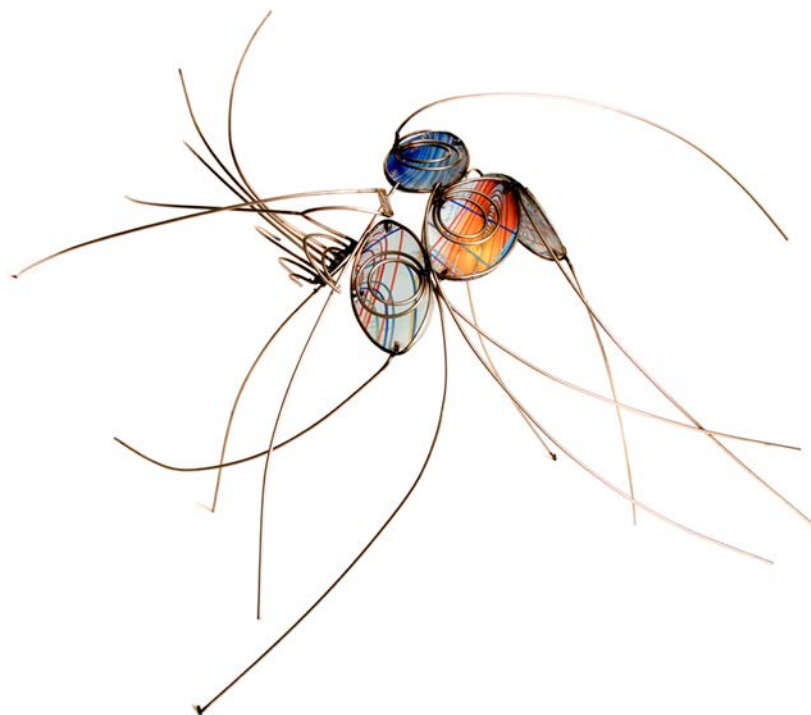


Artista invitado

## M. J. Bruna ilustra nuestra portada

Pilar Catalán



María Jesús Bruna es una escultora que vive y trabaja en la Comunidad autónoma de Aragón, su casa-estudio cercana a la ciudad de Huesca, revestida de silencio, luminosidad y dotada de amplios espacios es el enclave ideal para su trabajo.

En esta ocasión nos referimos a ella como artista invitada por *Crisis* para realizar la ilustración de la portada del presente número de nuestra revista. Fruto de la estrecha colaboración entre escritores y artistas visuales son los productos culturales que exhibimos en nuestras ediciones; desde aquí agradecemos a la artista aragonesa su generosa colaboración que ahonda en el carácter interdisciplinar de la publicación.

Su curriculum acoge numerosas exposiciones y muestras artísticas en España y en otros países, acudiendo en los últimos años a Ferias Internacionales de Arte Contemporáneo sirva como ejemplo: affordable Art Fair. Milán, Miami

River Art fair. Miami, Affordable. Art Fair. Stockholm, Ahaf. Asia hotel Art Fair. Seoul.

Es una de las pocas artistas mujeres que ha realizado escultura pública, emplazada hoy en entornos urbanos y de nuestra geografía por nombrar algunas: “Las Puertas de Fraga” “Árbol de la Vida” “Grupo Escultórico” “Huevo Solar”.

En el afán de interrogarnos sobre la esencia creativa de Bruna, conviene subrayar aquellos aspectos de su obra que por su envergadura y trascendencia imprimen su huella personal y el eje de su quehacer artístico, como por ejemplo el periodo en el que la estructura de sus piezas presenta una consistencia y materialidad fácilmente visibles para los sentidos y en las que existe una equivalencia con ciertas reflexiones filosóficas como la no aceptación de la finitud del ser, o el trabajo presentado en fases posteriores donde el marco de su compromiso es una resistencia a la materia desde la perspectiva de la

construcción, y una apertura a un espacio ingravido, quizá tránsito hacia la ¿nada? entendida como el destino de nuestra conciencia después la muerte.

Finalmente seduce interpretar el parentesco físico y conceptual de sus últimas esculturas con los “drones”, pequeños aparatos voladores no tripulados y que pueden ser controlados de forma remota, usados en infinidad de tareas humanas y cuyas aplicaciones tecnológicas se presentan como las estrategias más apropiadas y limpias para resolver las neoguerras del siglo XXI por su menor coste económico y fundamentalmente por su limpieza moral y mediática.

Un análisis más minucioso nos proporcionaría una visión más global y permitirá traducir determinados mensajes más crípticos de su trabajo, accediendo a lugares, paradas y accidentes de un itinerario que en esta ocasión, no contemplamos.